

que en casa de las locas busquen cuerdas.

Salen músicos.

Mus. Adoua cuerpos como adoua fillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro vayle del rastro està tan viejo,
que no le queda ya sino el pellejo;
queremos, si es posible, remendalle
con los vayles passados.

Rop. Remendarèle por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas,
las vaylas aqui estàn todas guardadas.

*Descubre las mugeres, y los baylarines, cada vno
con su instrumento.*

Zarauanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
y los vayles aqui carreteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

Rasi. Este remiendo es lo que mas me aturde;
zampado estoy en medio del remiendo.

Rop. Vaya de vayles vn aloque horrendo.

Mus. Que acciones tan estrañas!
estauan ya con polvo, y telarañas.

*Va limpiando con vn paño las caras à todos, como à
retablos, y cantan, y baylan lo siguiente.*

Cantan. Vna fiesta de toros es mi morena,
picaros, y ventana, ruido, y merienda.

Vfanse vnas tias de mala dara,
que echan las sobrinas mas que las avas.

Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el haro.

Quexase que le pido, quien no me ha dado,
deme, y quexese luego pese al bellaco.

ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introduzen.

Muñoz. Doña Oromasía.

Mendoza. Tres mugeres.

Lebon. Los músicos.

Salen Muñoz, y Mendoza; Muñoz de
nonio galan.

[Mend. Sea el señor Muñoz muy bien venido.

[Muñ. Sea el señor Mendoza bien hallado.

[Mend. Que intento le ha traído
con tan bien guarnecido frontispicio?[Muñ. Vengo à ponerme à officio;
vengo (señor Mendoza)
à ponerme à marido en vna moça.[Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra,
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de casado.[Muñ. Yo estoy enmaridado,
mas la muger que quiero,
no ha de tener linages, ni parientes;
quiero muger sin madres, y sin tias,
sin amigas, y espías,
sin viejas, sin vezinas,
sin visitas, sin coches, y sin prado,
y sin lugarteniente de casado;
que ay doncella, que vende de su esposo
(à raiz de las propias bendiciones)
à pares las futuras sucsiones.

[Mend. Muger sin madre, donde podrá hallarse?

[Muñ. Ella es invencion nueva.

[Mend.

Mend. Busted perdiò linda ocasion en Eua,
 mas ya que no tenia madre, suegra, ni tia,
 tuuo culebra. *Mañ.* Tenga norabuena
 quantas cosas enebra,
 no tenga madre, y llueva Dios culebras;
 que vna mama de estrado,
 es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
 à si propia se arrastra la culebra,
 mas la madre, mirad si es diferente,
 arrastra al que la tiene yernalmente.
 Iten mas la culebra se haze roscas,
 mas de qualquiera mosca el que asfome,
 la madre se las pide, y se las come.
 Iten mas la culebra dà mançana,
 la madre pide toda fruta humana.
 Iten mas, que dà silvos la culebra,
 y la madre (me corro de dezillo)
 haze silvar al triste yernecillo:
 muda el pellejo propio la culebra,
 y la madraza llena de veneno,
 si arrugò el propio, desollò el ageno.
 Iten mas la culebra sabe mucho,
 y las madres, y viejas que celebra,
 dicen que saben mas que las culebras.
 No ha de auer vna guersana en el mundo
 para mi se acabaron las Expositas?
 la muger del Gran Turco tenga madre,
 y la Exposita mia,
 tenga culebra, y sierpes, y no ría.
 No me tenga parientas, ni allegadas,
 amigas, y criadas,
 y tenga tiña, y sarna, y savañones,
 y corcobas, y peste, y tabardillos,
 que estos son males que se tiene ella,

y el parentesco es peste en quarto grado,
que le padece el misero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras;
que conjuren langostas, y no suegras?
como ay flagelum Demorum, quisiera,
que vn flagelum suegrorum se imprimiera;
y como ay abrenuncio, no avria
aber madre, aber suegra, y aber tia?

Muñ. Eslo no puede ser, Mendoza amigo,
la cabeça te quiebras:
no quiero madre, y llueua Dios culebras.

Mend. Aqui ay vna muger, que no se sabe
quien es, ni se conece
padre, ni madre, ni pariente suyo,
que no trata con nadie, y tiene hazienda,
y no ay en este pueblo quien la entienda,
y todo lo trabuca.

Muñ. Eslo me ha dado en medio de la nuca,

Mend. Pues no ay sino al momento
efctuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar supitamente,
porque yo, y otro amigo,
que nos vamos casando por el mundo,
nos dimos la palabra, que primero
se auia de casar el, y al momento
me auisariade todo
lo que padece, y passa
el hombre que se casa,
y assi ferà forçoso
el cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
segun està vusted endurecido,
que ha de madurar tarde de marido;
muger que tuvo madre, y avrà año

que murió, será buena.

Muñ. Vn año es poco.

Mc. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Mcñ. Diez años dura el tufo de vna madre:

Señor, tu que librabste

à Susana inocente de los viejos,

pues escuchas mis quejas,

librame de las madres, suegras, tias,

que eschilindron legitimo de viejas;

y como defendiste

del lago de los leones el Profeta,

en las miserias mias,

defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los cielos!

no puedo resistirme,

fuerça será dormirme,

que al entremes ninguna ley le quita,

lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro a voces Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,

cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas

con voz triste, y temblando?

ò estàs en penas, ò te estàs casando,

à pantasma le sueñas al oido.

Lob. Poco espantasma, soy hombre marido;

à Lobon no conoces?

Muñ. Suegras tienes las voces;

luego ya te casaste?

Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,

ay, ay casamentero,

con muger tan ardiente, y abrasada,

que en medio del invierno està templada;

en-

engañome la entrada del invierno.

Muñ. Encalabrinas con hedor de yerno.

Lob. Mirame arder agora;

*Aparecese a su lado suegro, y suegra, y casamentero,
ro, y vna dueña.*

aqui entre mi señor, y mi señora,

este que esta a mi oreja

es el casamentero,

que por darme muger pide dinero,

ella que nunca calla,

dize, no merecisteis de scalçalla:

èl dize cada instante,

pude casar mi hija

con vn hombre, que ha estado

para vn juego de cañas combidado,

y en el tiempo de calças atacadas

entrò en encamisadas;

àtrauesada tengo en las entrañas

esta dueña que miras,

las varandillas son flechas, y viras,

y por tormento fumo,

me dãn dueña a narizes como humo.

Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,

que viò vna vieja, y no tomo triaca.

Lob. Este es dote, al diablo

dado en espectatiuas,

y me piden, Muñoz, las naguas viuas,

y de dia, y de noche,

oye como me están pidiendo coche.

Dentro. Coche marido. *Otro.* Yerno coche.

Lob. Y para que conozcas

lo que padece quien se casa al vfo;

muger, suegra, criadas,

qual quereis mas, perdizes, y conejos,

galas, joyas, dineros,
y que duren diez años fiesta, y bodas?

Dentro. A coche, y agua ayunarèmos todas.

Lobon. Muñoz, en los maridos deste talle
el gasto principal es coche, y calle;
si hallares cuenta de perdon de yernos,
pues has si lo mi amigo.

Muñ. De oírte me enternezco.

Lobon. Sacame de la suegra que padezco.

Muñ. Harè lo que me ordenas.

Lobon. Sacar de suegras, es facar de penas.

Desaparecese Lobon, y leuantase Muñoz.

Muñ. Tras el sueño, y la vision
se sigue el ha de mi guarda,
donde vàs sombra enemiga?
adonde, amigo, pantasma?
à casamiento, à suegro, à suegra, à rabia,
tenedla cielos, que me yerna el alma.

Entra vna muger tapada, que se llama

Doña Oromasia.

Orom. Es vuesafced Muñoz?

Muñ. Quien lo pregunta?

Oro. Yo soy Doña Oromasia de Brimbronques.

Muñ. Merece el apellido vna alabarda,

Brimbronques suena à cosa de la guarda,

Oro. No es esto à lo que vengo:

yo me quiero casar sin resistencia,

y tengo hambre canina de marido,

y me casara luego

con vna farta dellos, si los hallo;

yo soy vna muger mocha de tias;

yo soy muy ahufada de linage,

yo soy calva de amigas, y parientas,

no tengo madre, ni conozco padre,

ni en mi vida he tenido mal de madre,
 y sè que el buen Muñoz me vâ buscando,
 y en mi tiene la esposa que desea;
 foy echada en la piedra, que mas quiere?
 y no foy melindrosa,
 como algunas mirladas,
 dos ratones traerè por arracadas;
 no grito, ni porfio,
 siempre trato de entierros,
 tengo arañas de estrado como perros,
 y foy tan recogida,
 que no ando por la Villa, y antes quiero,
 que ande por mi la Villa al retortero.

Muñ. Extrañas propiedades me repites!

Orom. En mi vida pedi para confites,
 mas quiero oro potable, que vna polla.

Muñ. Y es mejor dar à censo, que à la olla;
 eres doncella, ò eres ya viuda?

Saca D. Oromasia muchos memoriales.

Oro. Todo lo foy, y en todo tengo duda.

Muñ. Son recetas?

Oro. Son maridos en letra, que he tenido,
 cedula son de casamiento todas,
 à las Comedias puedo prestar bodas,
 diez y siete maridos he amagado,
 pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde,
 que estoy defengañado de mollera,
 y he visto la vision de cafadera;
 foy cofadre del gusto, y del contento,
 no foy capaz de tanto Sacramento;
 y ome casara de prestado vn poco,
 fi como ay Redentores de cautiuos,
 fundaran los que estàn escarmentados,

orden

orden de redimir mal los casados: *Orom.* Pues
casese el rico, el virtuoso, el bueno, *Orom.*
que yo no quiero entrar en matrimonio, *Orom.*
que si bien lo construye quien lo alaba, *Orom.*
empieça en matri, y en el monio acaba. *Orom.*

Dentro Lobon.

Lobon. Deten el passo soltero,

Aparecese lleno de luto.

aguarda amigo Muñoz,
veràs en negro descanso
à tu querido Lobon.
El dulcissimo capuz,
el bendito sombrero,
la bienvenida vayera,
el bien fingido dolor.
En siendo vn hombre viudo,
à los mas los oiga Dios,
tiene el clamor armonia,
y el responso linda voz.
Vnas pocas de tercianas
con ayuda de vn Dotor
me quitaron à nauaja
la esposa persecucion.
Casate, Muñoz, amigo,
casate luego de choz,
que todo puede passarse
por venir en procession.
Kiriada de los niños
la muger que nos cansò.

Muñ. Tomar quiero tu consejo.

Orom. Pues tomemosle los dos,

que mas tocas que capuzes
falen à tomar el sol. *Muñ.* Aun no durara a este esposa
vn año segun yo soy.

Orom. Para vn mes tiene marido
en este mi condicion.

Lobon. A mi salida, y entrada
mis musicos hagan son,
que pesame, y castañeta
solo las sè templar yo.

*Sale Mendoça con otras mugeres, y cantan,
y vayan.*

Musc. Señoras alto à casar,
alto à casar, Caualleros,
tercianas ay para todos,
para todas ay entierros.
Capuz tengo preuenido,
guardadas las tocas tengo,
heredera pienso ser,
fin duda serè heredero
del gusto del embiudar,
quien es Lobon el testigo?

Lobon. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, y lo sè.

Musc. Al fin el desmugerar,
asseguras, que es quitar
al apetito el castigo.

Lobon. Si que lo sè, &c.

Musc. Quien sabe que es mejor vella
con los resposos della,
que con enaguas en pie.

Lobon. Yo que lo sè, &c.



ENTREMES DE LA VENTA.

Sale Corneja vegete con un Rosario, y canta dentro Grajal.

Cor. Mas libranos de mal, Amen Iesus.

Canta Gra. Es ventero Corneja,
todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.

Que haràn las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?

Corn. Linda letra me canta mi criada,

no sè como la sufro viue Christo,
ella se vayla toda cada dia,

y siempre està cantando estos motetes,
y fisa, y es traviesa, y habladora,

moça de venta no ha de ser canora:
Grajal. Dentro Gra. Señor.

Corn. El tono con que chilla.
Sale Grajal cantando.

Quien temiere ratones
venga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caça. (està,
Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la venta
que en la venta està.

Cor. Valgate los demonios por cantora!
ya que cantas de chança,
es bueno el villancico en mi alabança?

Gra. Capitulo segundo, en que se trata
en como se responde en esta venta.

Cor. Coronista te hazes? *Gra.* Tenga cuenta.

Enterpe Musa VII.

Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato,
y endiziendole zape, se va mi amo.

Cor. Iesus, Iesus, que cosa tan estraña,

bueno es para mi punto lo que dize;

has compuesto las camas?

has echado en la olla lo que sabes?

Gra. Y lo que sabe mal à quien lo come.

Cor. No te pregunto nada,

vè à barrer, y regar.

Gra. Ya lo he entendido,

tu mandas de continuo

barrer las bolsas, y regar el viño.

Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla,

que oyò Grajal, y respondiò la olla.

Canta. Ventero murió mi padre, Satanàs se le lleuò,

porq̃ no piense el infierno, q̃ liuuò solo vn mal la drò. *V. Gr.*

Cor. En malos potros de verdugo cantes: *Buelue à salir Gra.*

à ti te lo digo padre, oyelo tu mi señor,

que a pura paja, y cebada piensas tu condenacion.

Vase Grajal, y sale vn Estudiante.

Estud. Sea bendito, quien echò à cada cuba vn taponcito,

Cor. El señor Bachiller no peca en berro.

Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.

Cor. Oye, señor bribon? menos parola,

coma, y calle, que yo afsi lo hago,

que le costarà caro. *Estud.* Si lo pago.

Cor. Que ay que contar de nueuo en el camino?

Estud. De nueuo solo quentan vuestro viño.

Cor. Que mal fundada que xa!

auia de dar à amigos cosa vieja?

Estud. Como està la velera del guifado?

Cor. Que diablo, ò que velera?

Estud. Veleta llamo à aqueffa monterilla,

y en su postura solo

corozco luego, que aue chuchó corre,
estando encañerada corre oueja,
en estando de lado corre cabra,
en estando abollada corre gato,
en coronilla como agora corre,
picaza, ò grajo para el medio dia,
en borralca de col, ò naueria.

Cor. O plega a Dios, que otro discurso ha gas
puesto en tierra de Moros!
Est. Eſſo paſſa? yo vèdrè a diſcurrir a aqueſta caſa.

Cor. Grajal. Sale Gra. Señor.
Cor. Tanto ojo con el tal Licenciado,
por que ay eſtudiantillo,
que ſe lleva vn colchon en vn bolſillo.

Gra. No ay que temer Corneja,
que ay en caſa colchon, que en dos inſtantes
paſſa a chinche vna eſquadra de eſtudiantes.

Cor. Diſte a los arrieros, y a los carros de cenar?
Gra. Ya encaxè toda la hiſtoria,
comiendo eſtan a tiento ſavandijas.

Cor. Cuéntame aqueſſa lucha.
Gra. O, e la começon.

Cor. Empieça. Gra. Eſcucha. (los arambeles,
Luego que por manteles, les puſe con perdon
y la ſal en vn plato,
vn cuchillo ſin cabo, vn pan mulato,
vn jarro deſbocado,
tan ſuzio, y ſin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio bolviò ſe vinagre de la eſponja,
es bueno? preguntaron, yo a lo Monja,
reſpondi muy fruncida de apariencia,
por bueno ſe lo dan en mi conciencia:
ſentaronſe en harpon en vn banquillo,

tocaron à colmillo,
 arremangaron todos los vigotes,
 por no los enramar con almodrotes,
 metiles la vianda,
 templaron las quixadas los cuitados,
 para hazer consonancia a los bocados,
 la mesa parecia matadura,
 con tanta vrraca, y tanta desventura:
 huuo vnos mazedores de montante,
 que tirando a dos manos de vn pedaço,
 devanauan las tripas en oveja,
 ay comedor con pujo, que se quexa,
 y los puños cerrados, oye cruxir los dientes,
 otro mascaxador contemplatiuo,
 con dedos clericales,
 del cabritillo de diez y seis años,
 harto de hazer las barbas en el hato,
 à puros estirones se hizo chato,
 mas nada se compara con aquellos,
 a quien le cupo en fuerte la morcilla,
 pues quando vieron entre el pan y el vino
 por morcilla vna bota de camino,
 todos con vn Deo gracias se abaxaron
 à olerla, y con los dedos la tocaron;
 esta es tripa, ò maleta? dixo vn moço bermejo,
 mas parece baul, que no pellejo,
 metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
 que se diuidió en ruedas,
 con algunas colores sospechosas,
 no entiendo esta morcilla, dixo el vno,
 otro santiguador de los mondongos,
 dezia : à cieno sabe, si es de estanque,
 y dixo otro, con boca derrengada:
 busquen su descendencia à la morcilla,

y daran con vn mulo de reata,
que es menester saber de quien deciendo,
de rocin, ò de oueja, bastale fer moreilla de Corneja;
y yo como criada muy feuera,
pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.

Cor. Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas;
de que hemos de dar quenta.

Sale vn moço de mulas con vn jarro.

Moço. A señor prebendado de la venta,
eche vn azumbre.

Cor. De dos mil amores.

Vase Corneja.

Moço. Que lindo torbellino de moçona!
tempestad de hermosura es esta cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
fin dezir santa Barvara bendita:
voto al cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante;
y en esta pobre vida, que despachas,
me has lleuado la viita hasta las cachas.

Gra. Poca hazaña me quenta
para destrozò de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabè vn alma mas en mi cabello
de vn mocito de mulas,
que es gentilhombre al trote;
no es cosa competente
para este campanario de la gola,
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes,
pafsò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres.

Moço. Las mulas la darè por maradores
à tus ojos, que en esto son Doctores;

muerto. *Estoy. Gra.* Pues no sepa
el huesped, que estoy muerto, porque al punto
si acabo nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha.

Sale Corneja con el jarro.

Cor. Aì lleva vn azumbre bien medida.

Moço. Muy de profundis veo el zabuço del jarro, y el menceo

Vase el moço, y sale el Es.udiante.

Estu. En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra.

Cor. No son. *Estu.* Si son.

Cor. No son, *Estu.* Si son, y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sifones;
por quatro albondiguillas como nuezes
me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias,
por quatro albondigones como el puño,
me lleuò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
mas no semuere vn afno cada dia.

Estu. No se disimulan,
que despues de comidas rebuznauan.

Dentro. Para ruzia rodada,
que aun no quieres llegar à la posada?

Dentro. Descuelga las guitarras,
el berdugado, y caja de valonas.

Sale Guevara, y toda su compañía.

Cor. Qué linda bocanada de personas!
ò mi señor Guevara!

Guea. O señor huesped!

Cor. Donde lleva vuested la compañía?

Guea. A representar vamos à Granada.

Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.

Gr. Todos hemos de andar de venta en monte,
aguzevuefasted los vaylarines.

de Don Francisco de Quevedo.

Gue. En cenando mi Reyna.

Gra. Seor Corneja, al seor Guevara demosle la cena,
y ferà calidad, si se repara,
pues serèmos ladrones de Guevara.

Estu. En esta pobre choza
todos somos Hurtados sin Mendoza.

Cor. Miente el Picaño.

Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
y tata Pilatos, casamentero infame
de estomagos, y gatos.

Cor. Infame, espera, calla, calla,
que quien no mata con morcilla rabo,
menos me matarà con vna vala.

Gueu. Sean amigos.

Gra. A cabese este ruido.

Estu. Sabe v.m. lo que he comido?

Gueu. Toquen estas guitarras.

Gra. Acompañen cantando,
que yo lo quietarè solo vaylando.

Gueu. Solo? aqui estamos todos.

Gra. Quenta con los chapines, y los codos.

Aqui cantan, y baylan.

Musicos. Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chifmoso el diablo,
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha auido Secretarios.



SILVAS, Y CANCIONES.

- 1 Esta que veis delante.
 2 Con que culpa tan graue.
 3 Diste credito a vn pino.
 4 Esta que miras grande Roma agora.
 5 Donde vâs ignorante nauecilla.
 6 Que de robos has visto de el invierno.
 7 Que tienes que contar relox molesto.
 8 El metal animado.
 9 Este polvo sin sosiego.
 10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
 11 Encarcel de metal, ò atrevimiento.
 12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
 13 Al tronco, y a la fuente.
 14 De tu peso vencido.
 15 Aqui la vez postrera.
 16 A vosotras estrellas.
 17 O sea que olvidado.
 18 Yaze pintado Amante.
 19 O tu, que inadvertido peregrinas.
 20 Voyme por altos montes passo a passo.
 21 Ay como en estos arboles sombrios.
 22 Pues reynando en sus ojos gloria, y vida
 23 O vos troncos anciana compania,
 24 O Floris, quien pudiera.
 25 Tu blason de los bosques.
 26 Este de los demas sitios Narciso.
 27 Esclarecidas señas dà fortuna.
 28 Muere porque le mires.
 29 Quando glorioso entre Moyfes, y Elias.
 30 Tiempo que todo le mudas.

- 31 Tu sin cuerpo pequeño,
32 El instrumento artifice de muros,
33 Como pudiera ser hechopiadoso,
34 Dexa la alma, y la vida.
35 Dexa la procefsion, subete al passo.
36 O tu de el cielo pasa mi venida,
37 Que alegre que recibes.



D.M. Inven.

S. Moran Delin.

Superior Numen Inflama
Siempre a mi Heroica Cancion,
Iassi mis Numeros Son
Las fatigas dela Fama:

Porque en su Clarin Reciva
La Virtud mas ardimientos,
I en mis Metricos Acentos
Corona de Siempre Viva.
D.M.C.

Marcos de Orozco. Exc.

CALIOPE MVSA VIII.

Iuizio moral de los Cometas.

QVINTILLAS.

Ningun cometa es culpado,
 ni ay signo de mala ley,
 pues para morir penado,
 la embidia basta al Priuado,
 y el euicido sobra al Rey.
 Delas cosas inferiores
 siempre poco caso hizieron
 los celestes resplandores;
 y mueren, porque nacieron
 todos los Emperadores.
 Sin prodigios, ni Planetas
 he visto muchos de fastres,
 y sin estrellas profetas,
 mueren Reyes sin comeras,
 y mueren con ellas faltres.
 De tierra se creen estraños
 los Principes deste suelo,
 sin mirar, que los mas años
 aborta tambien el cielo
 cometas por los picaños.
 El Comera, que mas brava
 muestra crinada cabeça,
 Rey, para tu vida esclaua
 es la desorden, que empieça
 el mal, que el Medico acaba.
Letrilla burlesca.
 Despues que me vi en Madrid,
 yo os dirè lo que vi.

Vi vna alameda excelente,
 que à Madrid el tiempo airado
 de sus bienes le ha dexado
 las raizes solamente:
 vi los ojos de vna puente
 ciegos à puro llorar,
 los pajaros vi cantar,
 las gentes llorar oï,
 yo os dirè lo que vi.
 Medicos vi en el lugar,
 que sus desdichas rematan,
 y la hambre no la matan
 por no auer ya que matar:
 vi à los Barberos jurar,
 que en sus casas en seis dias,
 por sebrar tantas vacias,
 no entraua marauedi,
 yo os dirè, &c.
 Vi de pobrestal en jambre,
 y vna hambre tan cruel,
 que la propia sarna en èl
 se esta muriendo de hambre:
 vi por conservar la estambre
 pedir hidalgos honrados
 al relox quartos prestados,
 y aun quizà yo los pedi,
 yo os dirè lo que vi.
 Vi mil fuentes celebradas,
 que son, aunq̃ agua les sobre,
 fuen-

fuentes en cuerpo de pobre,
que dan lastima miradas:
vi muchas puertas cerradas,
y vn pueblo echado por puer-
de sed vi lâparas muertas (tas;
en los templos que corri,
yo os dirè lo que vi.

Vi vn lugar, à quien su norte
arrojà de las estrellas,
q̄ aunq̄ agora està con mellas,
yo le conoci con Corte;
no ay quien sus males soporte,
pues por no le ver su rio
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadi,
yo os dirè lo que vi
despues que me vi en Madri.

Letrilla burlesca.

Hemos venido a llegar
à tiempo q̄ eu damas claras
son de foliman las caras,
las almas de rejalgâr:
piensanse ya remozar,
y bolver al color nuevo,
haziendo Iordan vn guevo;
que le remoce los años;
quiero callar de engaños,
y pues à todos les toca,

Punto en boca.

Honranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la haze con todos:

los dineros son los Godós,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galan
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y Coca,

Punto en boca.

Persigue al pobre ladron
el Alguazil con testigos;
que siempre son enemigos:
los que de vn oficio son:
los dos vãn contra el bolsón,
hurtale el ladron sutil,
y al ladron el Alguazil,
y ansí gana los perdones,
siendo ladron de ladrones,
que los castiga, y conuoca,

Punto en boca.

En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
q̄ aun su muger por guardalla
dà lo fuyo a cada vno:
nole enfada el importuno,
a quien en fiera cadena
su marido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca,

Punto en boca.

Letra satirica.

Que no tengas por molesto
en doña Luisa don Iuan,
ver que à puro foliman

trayga medio Turco el gesto,
porque piensa, que con esto
ha de agradar à la gente:

Mal aya quien lo consiente.

Que adore à Belisa vn bruto,
y que ella oluide sus leyes,
fino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruto,
cuya flor llenò el ausente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el mercader dè en robar
con avaricia crecida;
que hurte con la medida
fin tenerla en el hurtar;
que pudiendo maullar
prender al ladron intente,

Mal aya quien lo consiente.

Que su limpieza exagere,
porq̄ anda el mundo al rebès,
que de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
y que auentajar se espere
al Conde de Benavente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el Letrado venga à ser
rico por su muger bella;
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda creer,
que esto su casa alimente,

Mal aya quien lo consiente.

Que de rico tenga fama
el Medico desdichado;

y piense que no le ha dado
mas su muger en la cama
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente;

Mal aya quien lo consiente,

Y que la viu da enlutada
les jure à todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acompañada;
que de noche estè abraçada
por esto de algun valiente.

Mal aya, &c.

Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tierna doncella palma
si es datil su doncellez,
y que dexandola en Fez
la haga siempre presente,

Mal aya, &c.

Que el escriuano en las salas
quiera encubrirnos su tiffa,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus cañones balas
à la bolsa del potente,

Mal aya, &c.

Que el que escriue sus razones
algo de razon se aleje,
y que escriuiendo se dexé
la verdad entre renglones;
que por vn par de doblones
canonize al delincente,

Mal aya quien lo consiente.

Letra satirica à la fortuna.

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has buuelto, fortuna, loca;
mas si mi bien te provoca,
parate por mi consuelo,
fino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
y así por cierto concluyo,
que mal guardará lo suyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues vès el mal en que peno,
para, fortuna, en el fueo,
fino dirèlo.

En tu rueda arrebarada
andas siempre de pelea,
muger que à tantos boltea,
mas querra ser bolteada;
dexa à mi vida cansada
gozar vn poco de cielo,
fino dirèlo.

Dara puta, segun veo,
vales muy larga moneda,
pues por no estar nunca queda
tendrás ligero meneo;
cumpleme aqueste deseo,
quitale à mi bien el velo,
fino dirèlo.

Mas hará sine cargo estrecho,
diziendo con artificio,
que has rodado en mi servicio,

y esse es el mal q̄ me has he-
parate, por q̄ deshecho (cho;
me vès, en tormento, y duelo,
fino dirèlo.

Ya no tengo que perder,
que soy Poeta enefeto,
y por dezir vn conceto
deshonrarè vna muger;
si te paras podrá ser,
que calle aqueste libelo,
fino dirèlo.

Letrilla satirica.

Que le preste el Ginovès
al casado su hazienda;
que al dar su muger por prèda
preste èl paciencia despues;
que la cabeça, y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga a suceder,
que sus reales, y ducados
se los buelvan en cornados
los quartos de su muger;
que se venga rico à ver
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreza
à ser ladron su nobleza
por ser arte liberal;
que sea poderco del real
mas escondido en el seno,
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos
por intercessiõ de vn palo,
malo.

Que el hidalgo por grandeza
muestre quando niñe a solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeça;
que disfrace su pobreça
con rostro graue, y sereno,
bueno.

Mas que haziendo tanta estima
de sus deudos principales,
coma las ollas navales
como batalla marina;
que la haga cristalina
à su capa el pelo ralo,
malo.

Letrilla satirica.

Yo he hecho lo que he podido,
fortuna, lo que ha querido.

Los casos dificultosos
tan justamente embidiados,
emprenden los honrados,
y acaban los dichosos;
y aunque no estàn embidiosos
en lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.

Yo no condeno que xofos,
ni quiero ensalçar sufridos,

de bienes no merecidos
no sè como ay embidiosos;
sino soy de los dichosos
por auerlo merecido,
Yo he hecho, &c.

Lisida, siempre acontece,
y es firme ley sin mudança,
que el bien es del q̄ le alcãça,
y no del que le merece;
y en vano me desvanee
ver, q̄ en quãto se ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado,
que no se sepa razon,
que puede dar presuncion
gran lugar mal empleado;
no me culpa mi cuidado,
porq̄ en quanto yo he viuido,
Yo he hecho, &c.

Meritos son desperdicios,
que ofenden todas orejas,
para realçar las queexas
son buenos ya los seruicios;
y aunque el se nbrar beneficios
produzga agrauios, y olvido,
Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero,
sino es algun mal postrero,
que sera el primer bien mio;
no corramas tras desvio,
y por no quedar corrido,
yo he hecho lo que he podido
y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La soberbia.

ESta que veis delante,
 fulminada de Dios, y fulminante,
 que en precipicios crece, y se adelanta,
 y para derribar se se leuanta.
 Esta que con desprecio el mundo mira,
 blason de la ignorancia, y la mentira,
 es la soberuia, que en eternas vidas
 inventò en la priuança las caidas.
 Las plumas de sus galas
 mas siruen de traspies, que no de alas:
 con la presençia esclarecida engaña,
 pues su lumbré enemiga
 es de fuego, que ardiente la castiga,
 no de luz, que gloriosa la acompaña,
 es vn cielo mentido
 à las inadvertencias del sentido;
 y aunque de estrellas coronada viene,
 las que ella derribò son las que tiene.
 Esta en el Reyno de la paz eterno
 con maquinas de viento, con escalas,
 fue el primer tropezon de plumas, y alas,
 primera fundadora del infierno.
 En ella resvalaron
 los que por mas dolor mejor bolaron:
 y à fuerça de trayciones,
 de los rayos del sol hizo carbones.
 Es tan aleue, y dura esta señora
 con los mas confiados,
 que quien por dominar grandes estados
 vna vez la creyò, siempre la llora,

Quantos subió à la cumbre
ciegos, y no guiados de su lumbre,
cayendo conocieron,
que a padecer, y no a gozar subieron.
Suben fauorecidos, y engañados,
y buelven à baxar a justiciados:
delante sube amiga mal segura
con cautelosas plantas,
y en llegando sus braços al altura,
son lazo, y son cuchillo a las gargantas.
Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
donde se disfamò tanto tirano,
no sin mengua, y dolor del seso humano,
escandaliza, pero no escarmienta.
Està en los presumidos chapiteles,
menos ricos, que vanos con doseles;
y en los montes osados,
de pinos, y altas hayas coronados,
sale, por ostentar su desatino,
à recibir los rayos al camino:
Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave,
que ella se alaba de que en Dios no cabe:
vosotros, ambiciosos pretensores,
vulgo de la ignorancia, y del engaño,
sedientos de la muerte todo el año,
polvo, ruido, y afan de los señores,
con que esperança ciega, y porfiada
no dais credito a tantos escarmientos?
Porque no recatais los pensamientos
de fierà hasta en los Angeles cevada?
Disponed medios a mejores fines,
dad credito a tan altos testimonios,
que quien hizo de Arcangeles demonios,
mal harà de demonios Serafines.

SILVA SEGUNDA.

El Sueño.

Con que culpa tan graue,
 sueño blando, y suave
 pude en largo destierro merecete,
 que se aparte de mi tu olvido manso?
 pues no te busco yo, por ser descanso,
 sino por muda imagen de la muerte.
 Cuidadosos veladores
 hazen inobedientes mis dos ojos
 à la ley de las horas:
 no han podido vencer a mis dolores
 las noches, ni dar paz a mis enojos.
 Madrugan mas en mi, que en las Auroras
 lagrimas a este llano,
 que amanece a mi mal siempre temprano;
 y tanto, que persuade la tristeza
 a mis dos ojos, que nacieron antes
 para llorar, que para verte sueño,
 de sosiego los tienes ignorantes,
 de tal manera, que al morir el dia
 con luz enferma, y que permitia
 el Sol, que le mirassen en Poniente.
 Con pies torpes al punto ciega, y fria,
 cayò de las estrellas blandamente
 la noche tras las pardas sombras mudas,
 que el sueño persuadieron a la gente.
 Escondieron las galas a los prados,
 estas laderas, y sus peñas solas
 duermen ya entre sus montes recostados
 los mares, y las olas,
 si con algun acento.

de Don Francisco de Quevedo.

ofenden las orejas,
es, que entre sueños dan al cielo quejas
del yerto lecho, y duro acogimiento,
que blandos hallan en los cerros duros,
los arroyuelos puros
se adormecen al son de el llanto mio,
y a su modo tambien se duerme el rio.
Con fosiiego agradable
se dexan poseer de ti las flores;
mudos estan los males,
no ay cuidado que hable,
faltan lenguas, y voz a los dolores,
y en todos los mortales
yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respecto a tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con millanto,
y te defacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortés mancebo, algun reposo,
no seas digno de el nombre de avariento,
en el mas desdichado, y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento
gozante en las cabañas,
y debaxo de el cielo
los asperos villanos:
hallate en el rigor de los pantanos,
y encuentrate en las nieves, y en el yelo
el soldado valiente;
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
entre mi pensamiento, y mi desseo.
Ya, pues, con dolor creo,
que eres mas riguroso, que la tierra,

mas duro que la roca,
 pues te alcança el soldado enbuelto en guerra,
 y en ella mi alma
 por jamàs te toca.

Mira que es gran rigor, dame siquiera,
 lo que de ti desprecia tanto avaro,
 por el oro en que alegre considera,
 hasta que dà la buelta el tiempo claro.

Lo que auia de dormir en blando lecho,
 y dà el enamorado à su señora,
 y à ti se te deuia de derecho.

Dame lo que desprecia de ti agora
 por robar el ladron: lo que desecha
 el que invidiosos zelos tuuo, y llora.

Quede en parte mi que xa satisfecha,
 tocame con el cuenco de tu vara,
 oyràn si quisiera el ruido de tus plumas.
 mis desventuras sumas;

que yo no quiero verte cara à cara,
 ni que hagas mas caso
 de mi, que hasta passar por mi de passo;
 ò que à tu sombra negra por lo menos,
 si fueres à otra parte peregrino,
 se le haga camino

por estos ojos de sosiego agenos.

Quitame blando sueño este desvelo,
 ò de èl alguna parte,

y te prometo, mientras viere el cielo,
 de desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

Diste credito à vn pino,
 à quien del ocio rudo avara mano
 truxo de el monte al agua peregrino,
 ò Loiba ciego, de tu paz tirano
 viste, amigo, tu vida
 por la codicia à tanto mar vendida,
 arrojote violento
 adonde quiso el albedrio del viento.
 Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
 que mudanças no sabes de las horas?
 viues, yno sè bien si despreciado
 del agua, ò perdonado,
 quantas vezes los monstros que el mar cierra,
 y tuuiste en la tierra
 por sustento, en la naue mal segura,
 los legaste à temer por sepultura?
 Que tierra tan esotraña
 no te forçò à besar de el mar la saña?
 Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
 quando al agua, y al viento obedecias,
 por señor no temias?
 Mucho te deue el oro,
 si despues que saliste
 pobre reliquia de naufragio triste,
 en vez de descansar de el mar seguro,
 à tu codicia hidropica obediente
 con villano azadon en cerro duro
 sangras las venas al metal luzientes,
 porque permites, que trabajo infame
 sudor tuyo derrame?

dexa officio bestial, que inclina al suelo
 ojos nacidos para ver el cielo.

Que fatigas la tierra?

dexa en paz los secretos de esta sierra.

Que te han hecho, mortal, destas montañas
 las escondidas, y asperas entrañas,
 à quien defiende apenas negra hondura?

Mira, que à vn tiempo mismo estàs abriendo
 al metal puerta, à ti la sepultura.

Piensa, y es vn engaño vergonçoso,
 que le hurtas riqueza al duro suelo;
 oro le llamas, y es dulce desvelo,
 es peligro precioso.

Rubia tierra, pobreça acraditada,
 y ponçõña dorada;

ay, no lleues contigo

metal de la quietud siempre enemigo;

pues la naturaleza, viendo que era

tan contrario à la santa paz primera,

por dañoso, y contrario à quien le estima,

y por mas escondernos sus lugares,

los montes le echò encima,

sus caminos borrò con altos mares.

Doy, que à tu patria buelvas al instante,

que el Occidente dexas saqueado,

y que el mar soffegado

con amigo semblante

debaxo de el precioso peso gima,

quando sus fuerças liquidas oprima.

La soberuia, y el peso de el dinero

doy que te sirua el viento lisonjero

si su furor recelas:

doy, que respeta el cañamo à tus velas;

y si temes del mar el desconcierto,

(bien que imposible sea)
doy, que te sale à recibir al puerto,
si pobre casa tienes, que te vea,
rico; dime si acaso
en tus montones de oro
tropezará la muerte, ò tendrá el passo,
ò añadirá a tu vida tu tesoro,
vn año, vn mes, vn dia, vn hora, vn punto?
no lo podràs hazer, ni el mundo junto:
esto, pues, si no puede, a que esperança
truecas segura paz en tal tardança?
Dexa, no cabes mas el mer al fiero,
vè que saeas consuelo a tu heredero,
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
de invidiosos, cuidados, y ladrones;
sacas, ay! vn tirano de tu sueño,
y vn polvo que despues será tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
con la fanta verdad sincera, y pura:
pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
ò te le ha de quitar la muerte dura.

SILVA QVARTA.

Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
ya del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios tuuo en el prado,

Deidad preciosa en alto templo adora,
 Ioue tronò sobre desnuda peña,
 donde se ven subir los chapiteles
 à facarle los rayos de la mano;
 lo que primero fue, rica desdèña,
 senado rudo, que vistieron pieles,
 dà ley al mundo, y peso al Oceano.
 Quando nació la dieron
 muro vn arado, Reyes vna loba,
 y no desconocieron
 la leche, si este mata, y aquel roba,
 Dioses que truxo hurtados
 del Danao fuego la piedad Troyana,
 fueron aqui hospedados
 con facil pompa en deuocion villana:
 Fue templo el bosque, los peñascos aras,
 víctima el coraçon, los Dioses varas,
 y pobre, y comun fuego en estos llanos
 los grandes Reynos de los dos hermanos.
 A la sed de los bueyes
 de Evandro fugitiuo Tibre santo
 firuiò: despues los Consules, los Reyes,
 con sangre le mancharon,
 le crecieron con llanto
 de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron,
 fue triunfo suyo, y viòlos en cadena
 el Danubio. y el Rheno,
 los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
 cano en la espuma, y roxo con la arena;
 y el Nilo, à quien han dado,
 teniendo hechos de mar, nombre de rio,
 no sin invidia, viendo que ha guardado
 su cabeça de yugo, y señorío,
 defendiendo ignorada

la libertad, que no pudiera armada:
el que por siete bocas derramado,
y de plata, y cristal hydra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonantes:
sirviendo en el invierno, y el estio
à Egypto, ya de nube, ya de rio.
Quando en fertil licencia
le trae disimulada competencia,
añudaron al Tybre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastro puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pavaon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras,
la fuerza, que en los pies lleuan las horas,
pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
peligros son, los que antes fueron muros.
Que en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à leer à las estrellas,
y no sè si à invidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
sepultados se ven, donde se vieron
como en espejo los arcos
en la corriente ondosa;
tan embidiosos hados te figuieron;
que el Tybre, que fue espejo à su hermosura,
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
oy ruinas desiguales,

que ò sobraron al tiempo, ò perdonaron
 las guerras, ya caducan, y mortales
 amenazan, donde antes admiraron.
 Los dos rostros de Iano
 burlaste, y en su templo, y ara apenas
 ay yerua, que dè sombra à las arenas,
 Que primero adorò tanto Syrano,
 donde antes huuo oraculos, ay fieras,
 y descansadas de los altos templos,
 bueluen à ser riberas las riberas,
 los que fueron Palacios, son exemplos,
 las peñas que viuieron
 dura vida con almas imitadas,
 que parece que fueron
 por Deucalion tiradas,
 no de ingenios à mano adelgaçadas,
 son troncos lastimosos,
 robados sin piedad de los curiosos;
 solo en el Capitolio perdonaste
 las estatuas, y bultos, que hallaste:
 y fue en tu condicion gran cortesia,
 bien que à tal magestad se le debia.
 Allí del arte vi el atreuimiento,
 pues Marco Aurelio en vn cauallo, armado,
 el laurel en las sienas añudado,
 osa pisar el viento,
 y en el delgado camino, y sendas puras
 hallan, donde afirmar sus erraduras.
 De Mario vi, y llorè desconocida
 la estatua, à su fortuna merecida:
 vi en las piedras guardados
 los Reyes, y los Consules passados:
 vi los Emperadores,
 dueños del poco espacio que ocupauan,
 donde

donde solo por señas acordauan,
que donde firuen oy fueron señores,
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuistes en Monarcas diferentes
breue lisonja de soberuias frentes,
y rica adalacion en los metales,
donde dexastis ir los que os creyeron?
Como en tan breues vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobró à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yaze en poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus huesos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte,
te dexas poseer, Roma gloriosa,
de la invidiosa mano de la muerte:
escalòte feroz gente animosa,
quando del anfar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
advirtieron de Francia las vanderas,
y en la guerra civil, en donde fuiste
de ti misma reatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
y ni està satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiando tu sosiego,
duro Neron diò musica à tu fuego;

y tu dolor fue tanto,
 que pudo junto ser remedio el llanto,
 abrafadas de el fuego sobre el rio,
 torres llouìo en ceniza viento frio;
 pero de las cenizas, que derramas
 Fenix renaces, parto de las llamas,
 haziendo tu fortuna
 tu muerte vida, y tu sepulcro cuna.
 Mientras, con negras manos arreuidas,
 osò de sañudar de sacras frentes
 desdeñoso laurel, Palmas torcidas,
 que fueron miedo sobre tantas gentes,
 Hurtò el Imperio, que nació contigo,
 y diòle al enemigo;
 mas tu, ò fuesse estrella enamorada,
 ò Deidad celestial apasionada,
 ò en tu principio fuerça de la hora,
 naciste para ser Reyna, y señora
 de todas las Ciudades.
 En tu niñez te vieron las edades
 con rustico senado,
 luego con justos, y piadosos Reyes,
 dueño del mundo dar à todos leyes.
 Y quando pareció, que ania acabado
 tan grande Monarquia,
 con los Sumos Pontifices, gouierno
 de la Iglesia, te viste en solo vn dia
 Reyna del mundo, y Cielo, y del infierno,
 las Aguilas trocaste por la llave,
 y el nombre de Ciudad por el de Nave,
 los que fueron Neronos insolentes,
 son Pios, y Clementes.
 Tu dispensas la gloria, tu la pcna,
 desta parte de la muerte alcança,

de Don Francisco de Quevedo.

lo que el gran Successor de Pedro ordena,
Tu dás aliento, y premio a la esperança,
siendo en tan dura guerra
gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QUINTA.

*Exortacion à vna Naue nueva al entrar en
el agua.*

Donde vàs, ignorante navecilla,
que olvidando que fuiste vn tiempo haya,
aborreces la arena desta orilla,
donde te viò con ramos esta playa?
y el mar tambien, que amenaçar la osa,
fino mas rica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
y a las iras del pielago te arrojas,
temo, que desconozca por las velas,
que fuiste tu, la que mouiò con hojas;
que es diferente ser estorvo al viento,
de servirle en la selva de instrumento.
Que codicia te dà Reyno inconstante,
siendo mejor ser arbol, que madero,
y dar sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que a quantas olas oy te entregas,
les dás sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen estos leños,
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en ellas, los hueffos de sus dueños,
que muertos alcançaron tierra a penas?
porque truecas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en sus rancos botos?
O que de miedos te apareja ayrao

con su espada Orion! y en sus centellas
 mas vezes te darà el Cielo nublado
 temores, que no luz con las estrellas,
 aprenderàs à arrepentirte en vano,
 hecha juego de el mar furioso, y cano.
 Que pesos te previene tan estraños
 la codicia del barbaro avariento!
 quanto sudor te queda en largos años!
 quanto que obedecer al agua, y viento!
 y al fin te verà tal la tierra luego,
 que te desprecie por sustento el fuego.
 Tu, quando mucho à robos de vn milano,
 en tiernos pollos hecha, peregrina,
 y esclaua de vn pirata, ò de vn tirano,
 te haràs de el rayo de Sicilia dina,
 y mas presto que piensas, si te alexas,
 el puerto buscaràs, que aora dexas.
 O que de vezes rota en las honduras
 del alto mar, agena de firmeza,
 has de echar menos tus raizes duras,
 y del monte la rustica aspereza!
 y con la lluvia te veràs de suerte,
 que en lo que te diò vida, temas muerte.
 No invidies à los pezes sus moradas,
 mira el feno del mar enriquecido
 de tesoros, y joyas, heredadas
 del codicioso mercader perdido;
 mas vale ser sagaz de temerosa,
 que verte arrepentida de animosa.
 Agradecele a Dios con retirarse,
 que aprisionò los golfos, y el tri lente,
 para que no saliesfen a buscarte;
 no seas quien le obligue inobediente,
 à que nos encarcele en sus estremos,

porque pues no nos buscan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
à costa de tus jarcias, mis razones,
dexa que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos los Tritones;
mas si de nauegar estàs resuelta,
ya le prevengollantos a tu buelta.

SILVA SEXTA.

Farmacutria, ò medicamentos enamorados.

Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

Que de robos han visto del invierno?
que de restituciones del verano,
este torzido roble, y mirto tierno?
Y que de vezes Galafron hermano,
de duro yelo en este claro rio
cristal artificioso labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
su tributo a Pisuerga en varias fuentes,
faliò de entre las nubes Abril tierno,
dandoles libertad a las corrientes;
passaronse las breues horas frias,
y truxeron la fed los largos dias.
Quiero a mis solas, Galfron amigo,
pues es sujeta a amor la Primavera,
vsar de mis conjuros; sea testigo
el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprouecharme quiero del encanto,
pues no aprouecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,

lavate en su corriente cristalina,
 mirando siempre à Venus en su estrella;
 que no turbes las aguas te a consejo,
 respetale à la luna el blanco espejo.
 Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
 arranca à Daphne sin piedad los braços;
 que al pedernal, que es carcel de las llamas,
 ya con duro esclavon hago pedazos,
 así de Aminta ingrata el amor ciego,
 como yo desta piedra, saque fuego.
 Así como en el fuego esta verbena,
 y esta raiz donde escupió la luna
 por resistirse al duro fuego, suena,
 vencida de el calor sin fuerça alguna:
 así se quexe ardiendo mi señora,
 hasta que adore al triste que la adora.
 Y así como derramo al fresco viento
 estas cenizas palidas, y frias,
 así se esparça luego mi tormento,
 así las penas, y las ansias mias,
 y de el modo que inclinó à mi esta oliva,
 así se incline à mí mi fugitiua.
 Con tres coronas de jazmin, y rosa,
 tus aras, tanto simulacro, adorno,
 y tres vezes con mano licenciosa
 cerco tu templo de verbena en torno;
 tres vezes con afecto, y zelo pio
 à tus narizes humo sacro embio.
 Vès, que de incienso, y arabes olores
 preciosa nube esconde tu figura,
 vès ante ti esparcidas estas flores,
 que ojos fueron del prado, y su hermosura;
 novès estos pavones, cuyas galas
 desdoblán vn verano en las dos alas.

Poco me fauoreces, llamar quier o
à Ecate de el pueblo de las sombras:
y sino viene, al palido barquero,
de quien negra deidad tu Reyno nombras,
pienso dexar la barca en sucia arena,
beber el lethe, y olvidar mi pena.
Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me bueluo, buelue, y mira,
tan ciego de pafsion al que te adora,
que se arma contra ti de enojo, y ira:
buelue rifa del cielo, adierte blanda,
que obedezco a tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
honra de el mar al claro sol vezina,
este farro, este humilde don villano,
y nadando en la leche blanda arina;
recibe el alma de este toro blanco,
que a su pesar de el coraçon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
que es el mejor de toda mi manada,
mira con las guirnaldas, que r odeo
su frente de iras, y de ceño armada,
amante le heri, que no zeloso,
no sè si de deuoto, ò de inuidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
estas simples palomas boladoras,
que contando los vientos ya suaves,
que al pintado verano dãn las horas,
con sus braços, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda tortola doliente,
que perdiò sus arrullos con su amante;
cogila haziendo vltrages a vna fuente,
por no ver sin su dueño su semblante:

siempre viuiò fin èl en arbol seco,
 y nunca alegre voz la boluiò el eco.
 Mira la vid, que à Baccho soberano
 la boca regalò, y honrò las sienes,
 como firue de grillos en el llano
 à los pies de los olmos que mantienes;
 ay! como los enlaza: ay si hizieffe
 amor, que anfi mi Amintha me ciñieffe!
 Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
 de Adelpa, y Valerianas olorosas,
 y bueltas al arroyo las espaldas,
 daselas à las aguas presurosas:
 no buelvas à mirarlas; mira, amigo,
 que estor varàs los versos que las digo.
 Id en paz (las diràs) ò prendas caras,
 quando en la orilla con la izquierda mano,
 las encomiendas à las aguas claras;
 id en paz, caminando al Oceano;
 y estas urnas de plata daràs luego
 al alma de la fuente por mi ruego.
 Y yo en tanto por hazer que me responda
 Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
 quiero traer el Rombo à la redonda,
 varios lazos en èl tengo texidos,
 y con flores de Aproxo yerua fuerte,
 me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
 Quiero con esta yerua derribar del cielo
 entre espumas nevadas à la luna,
 que forastera habite nuestro suelo,
 y que encante sus plantas vna à vna,
 que ya quantas Theffalia ha producido,
 circunferiue en vn cerco mi gemido.
 Ven à mis ruegos facil, Reyna dura,
 pues sabes lo que pido en este punto

fiayer antes de darle sepultura,
mordiendole los labios à vn difunto,
antes que el postrer yelo le cubrieffe,
le murmure vn recado que te dieffe.
No son indignos de Pluton mis ruegos,
ni de aquel que el Infierno tiene encima,
à cuyo nombre en los Palacios ciegos
no ay collado, ni monte que no gima,
bastantemente con nefanda boca,
mi coraçon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
que este cuchillo negro en este vaso
la llora, ò por mejor dezir, la mana;
dudoso, y mal seguro traygo el passo,
que Baccho del cerebro dulce peso,
quanto la vista aumenta, mengua el feso.
Dà fuerça, ò luna, a las ofrendas mias,
anfte ayude el son de las calderas
en negras noches, y en los blancos días
rebelde à los conjuros de echizeras,
sin nube passes por el cielo errante,
dicha buena te alcance siendo amante.
Mas ay! que en el silencio alto profundo
por ciegas nubes en el carro elado,
te veo passar el sueño al otro mundo,
y el Ruy señor al canto ha desperrado,
ninguna voz doliente me ha ofendido,
dichoso agujero, y no esperado ha sido.
Quien consultara en Limira los pezes!
pues puede tanto el yerro de vn amante,
que les dà autoridad de ser juezes
en caso al que yo lloro semejantes
quien los sagrados licios reboluiera,
y con ellos Profeta vn plato hiziera!

Vide commē
ta nostra ad
verba illa fa-
tirici Petro-
nij: Luna des-
cendit imago
carminibus
deducta meis.
Vbi vniuersū
dicitur ratio
huiusce ritus.

Caliope Musa VIII.

Mas vistohe, Galafron, vna paloma,
 cierta señal que Cicherea ayuda
 à la derecha mano el buelo toma,
 Amintha se ablandò, quiere sin duda,
 O poderosa fuerça del encanto,
 que tanto puedes, que has podido tanto!
 Vamonos, Galafron, a nueſtra Aldea,
 que ya las blancashoras traen al dia,
 ya lo que nos diò miedo, nos recrea,
 y el ſol ſe vè nadar en agua fria,
 las plantas con retratos aparentes
 a ſi miſmas ſe engendran en las fuentes,
 Libre Piſuerga vâ del ſueño fiero,
 tan tardo, que parece que le peſa
 de llegar à perder ſu nombre à Duero:
 ya el ſilencio mortal en todos ceſſa,
 vamonos à la Aldea à ver ſi a caſo
 por mi ſe enciende el fuego en que me abraſo.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

Que tienes que contar, Relox moleſto,
 en vn ſoplo de vida deſdichada,
 que ſe paſſa tan preſto?
 en vn camino, que es vna jornada
 breue, y eſtrecha de eſte al otro Polo,
 ſiendo jornada, que es vn paſſo ſolo?
 Que ſi ſon mis trabajos, y mis penas,
 no alcauçaràs allà ſi capaz vaſo
 fueſſes de las arenas,
 en donde el alto mar detiene el paſſo,
 dexa paſſar las horas ſin ſentirlas,
 que no quiero medirlas,

ni que me notifiques de esta suerte
 los terminos forçofos de la muerte,
 no me hagas mas guerra,
 dexame y nombre de piadosa cobra,
 que har to tiempo me sobra,
 para dormir debaxo de la tierra.
 Pero si acaso por officio tienes,
 el contarme la vida,
 presto descansaràs, que los cuidados
 malacondicionados,
 que alimenta lloroso
 el coraçon cuitado, y lastimoso,
 y la llama atreuida,
 que amor, triste de mi! arde en mis venas
 (menos de sangre que de fuego llenas)
 no solo me aprefura
 la muerte, pero abreviame el camino:
 pues con pie doloroso,
 misero peregrino,
 doy cercos a la negra sepultura,
 bien sè, que soy aliento fugitino;
 ya sè, ya temo, ya tambien espero,
 que he de ser polvo, como tu, si muero;
 y que soy vidro, como tu, si viuo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
 à quien mano atrevida industriosa
 secretamente ha dado
 vida aparente, en maquina preciosa;
 organizando atento
 sonora voz à docto movimient o:

en quien desconocido
 espíritu secreto breuemente
 en vn orbe ceñido,
 muestra el camino de la luz ardiente;
 y con rueda importuna
 los trabajos de el sol, y de la luna;
 y entre ocassos, y Auroras
 las peregrinaciones de las horas.
 Maquina en que el artifice, que pudo
 contar passos al sol, horas al dia,
 mostrò mas prouidencia, que offadia,
 fabricando en metal disimuladas
 aduertencias sonoras repetidas,
 pocas vezes creidas,
 muchas vezes contadas.
 Tu, que estàs muy preciado,
 de tener el mas cierto, el mas limado,
 con diferente oido,
 atiende à su intencion, y a su sonido.
 La hora irreuocable, que diò, llora;
 preven la que ha de dar, y la que cuentas,
 lograla bien, que en vna mitma hora
 te creces, y te ausentas,
 si le lleuas curioso,
 atiendele prudente,
 que los blasones de la edad desmiente.
 Y en traje de Relox llevas contigo
 de el mayor enemigo
 espia desvelada, y elegante:
 à tiran semejante,
 que presumiendo de abreuia ligera
 la vida al sol, al cielo la carrera,
 fundas toda esta maquina admirada
 en vna cuerda enferma, y delicada;

que como la salud en el mas sano,
se gasta con sus ruedas, y su mao.
Estima sus recuerdos,
teme sus defengaños,
pues executa plazos de los años;
y en èl te dà secreto,
a cada sol que passa, a cada rayo,
la muerte vn contador, el tiempo vn ayo.

SILVA NONA.

*Al polvo de vn amante, que en vn Relox de vidrio
seruia de arena à Floris, que le abrasò.*

ESte polvo sin fosiago,
a quien tal fatiga dan
viuo, y muerto amor, y fuego,
oy derramado, ayer ciego,
y siempre en eterno afan;
Este fue Fabio algun dia,
quando el incendio queria,
que en polvo le desató,
y en el vidro amortajò
la ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
destinas, Floris traydora,
pues ya polvo caminante
corre el dia cada hora,
y la hora cada instante.
Quitòle tu crueldad,
dandole ansi monumento;
mal desmentida en piedad
con vidro, y con movimiento,
quietud, y seguridad,

Relox es el que yo vi
 idolatrar tus Auroras,
 Floris, quando me perdi,
 no cuentes por èllas horas,
 sino sus penas por ti.
 O horrible beldad à quien
 temira, si arde tambien!
 pues su penar etarnizas;
 y despues de las cenizas
 viue aun, Floris, tu desden.

SILVA DEZIMA.

El Relox de Sol.

VEs, Floro, que prestando la Arismetica
 numeros à la docta Geometria,
 los passos de la luz le quenta al dia?
 Vès por aquella linea bien fixada
 à su Meridiano, y a su altura,
 de el Sol la velocissima hermosura
 con certeza espiada?
 Agradeccs curioso
 el saber quanto viues,
 y la luz, y las horas que recibes?
 Empero si olvidares estuudioso,
 con pensamiento ocioso
 el saber quanto mueres,
 ingrato à tu vivir, y morir eres:
 pues tu vida, si atiendes su doctrina,
 camina al passo, que su luz camina,
 no quentes por sus lineas solamente
 las horas, sino logrelas tu mente,
 pues en èl recordada,
 vès tu muerte en tu vida retratada;

quando tu, que eres sombra,
pues la santa verdad así te nombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde vn numero en otro tu camino
corres, y passagero
te aguarda sombra el numero postrero,

SILVA II.

*Execracion contra el inventor de la
Arteria.*

EN carcel de metal, ò atrevimiento!
que al cielo, si es posible, dà cuidado,
quieres encarcelar libre elemento,
aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no sabe
obedecer, ni perdonar, te atreues?
Al que en la mano sola de Dios cabe,
cerrar pretendes en claufuras breues?
Co no, di, de los rayos de el verano
no aprendiste Tirano?
Antes quieres sollicito imitarle,
fin ver que presumiendo de hazerle,
solo podràs llegar à merecerle.
No te son escarmiento lastimoso
tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, que el viento derramò impetuoso,
quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la dlestra de Dios omnipotente
dexa solo tratarse el fuego ardiente,
ministro de sus iras vâ delante
de su faz radiante,
llevando sus castigos
a todos los que son sus enemigos,

No vès, que es su grandeza
 tal, que naturaleza
 le dió como à Monarca de elementos
 los vltimos asientos,
 y que en su llama, entonces justiciera,
 el dia postrero espera?
 Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
 no le desprecies ignorante, y ciego
 tan duras amenazas;
 jamás se conversó con hombre el fuego,
 en èl ninguno viue,
 y del quanto ay acà vida recibe.
 Peregrina la tierra
 con la perpetua seruidumbre vsana,
 de quanto el mundo encierra,
 que ella la planta humana
 respeta, por el peso mas honroso
 al alto mar furioso,
 enseñale à sufrir selvas enteras,
 su paciencia exerciten las galeras,
 y en las horas ardientes
 en vengança del sol bebe las fuentes,
 y el pueblo de los rios
 imita en resbalar sus campos frios,
 y por sendas estrañas,
 seruicial à tu vida,
 liquida medicina à tus entrañas,
 con sucefsiva deligencia el viento
 la parte mas oculra, y escondida
 visite nueuo alivio al calor lento.
 Estos corteles elementos trata
 blando aire, tierra humilde, mar de plata,
 las sobervias del fuego reverencia,
 y teme su inclemencia,

de yerro fue el primero,
que violentò la llama
en concavo metal, maquina inmensa;
fue mas que todos fiero,
indigno de las voces de la fama.
Este burlo à los muros su defenta,
este à la muerte negra lifongero,
la gloria de el valiente diò al certero,
quitò el precio à la diestra, y à la espada,
y à la vista seguro diò la gloria,
que antes ganò la sangre aventurada:
la polvora se alçò con la victoria,
della los Reyes son, y los tiranos,
ya matan mas los ojos, que las manos;
y con ser quantas vidas goza el fuelo,
merced del fuego, coraçon de el cielo;
despues que à su pesar el bronce habita,
mas vidas que dà, quita.
Dexa, no folicites
las impaciencias de la llama ardientes;
y al potro inobediente,
que el ardor dissimula, no le incites.
Derribarà la torre, y la muralla,
vencerà la batalla,
y dexarà burladas
mil confianças de armas bien templadas,
ferà la gloria fuya,
fuya ferà tambien la valentia,
y solo la ofladia,
y la malicia quedará por tuya.

SILVA 12.

A los huesos de vn Rey, que se ballaron en vn sepulcro, ignorandose, y se conoció por los pedazos de vna Corona.

EStas que veis aqui pobres, y escuras
 ruinas desconocidas,
 pues aun no dan señal de lo que fueron,
 estas piadosas piedras mas que duras,
 pues del tiempo vencidas,
 borradas de la edad enmudecieron,
 letras en donde el caminante junto
 leyó, y pisó sobervias del difunto.
 Estos huesos sin orden derramados,
 que en polvo hazañas de la muerte escriben,
 ellos fueron vn tiempo venerados
 en todo el cerco que los hombres viuen.
 Tuuo cetro temido
 la mano, que a vn no muestra auerlo sido,
 sentidos, y potencias habitaron
 la cabidad, que ves sola, y desfierra,
 su seso altos negocios fatigaron;
 y verla agora abierta
 Palacio, quando mucho ciego, y vano,
 para la ociosidad de vil gusano,
 y si tan baxo huesped no tuuiere,
 horror tendrá que dar al que la viere.
 O, muerte, quanto mengua en tu medida
 la gloria mentirosa de la vida!
 quien no cupo en la tierra, al habitalla,
 se busca en siete pies, y no se halla,
 voy al que pisó el oro por perderle,

mal agüero espifarle, miedo verie,
tu confieffas fevera folamente,
quanto los Reyes fon, quanto la gente;
no ay grandeza, hermafura, fuerça, ò arte,
que fe atreua engañarte,
mira eſta Mageſtad, que perſuadida
tuuo a la eternidad la breue vida,
como aqui en tu preſencia
haze en ſu confeſſion la penitencia;
muere en ti todo quanto ſe recibe,
y folamente en ti la beldad viue,
que el oro liſongero ſiempre engaña
alevoſo tirano al que acompaña.

Quantos que en eſte mundo dieron leyes,
perdidos de ſus altos monumentos,
entre furcos arados de los bueyes
ſe ven! y aquellas purpuras que fueron:
Mirad aqui el terror, a quien ſiruieron,
reſpetò el mundonecio,
lo que cubre la tierra con deſprecio,
Ved el rincon eſtrecho que viuia
la alma en priſion obſcura, y de la muerte
la piedad, ſi ſe advierte,
pues es merced la libertad, que embia.
Id, pues, hombres mortales,
id, y dexaos llevar de la grandeza,
y emulos à los tronos celeftiales,
vueſtra naturaleza
deſconoced, dad credito al teforo,
fundad vueſtras ſobervias en el oro.
Cueſtele vueſtra gula deſbocada
ſu pueblo al mar, ſu habitacion al viento;
para vueſtro contento
no crie el Cielo coſa reſervada,

y las armas continuas, por hazerlas
 famosas, y por gloria de vestirlas,
 os maten mas soldados con sufrir las,
 que enemigos despues con padecerlas.
 Solicitad los inares,
 para que no os escondan los lugares,
 en donde prozelosos
 amparan la inocencia
 de vuestra peregrina diligencia,
 en parte Religiosos,
 tierra, que oro possea,
 sin mas razon, vuestra enemiga sea,
 no sepan los dos polos playa alguna,
 que no os parle por ruegos la Fortuna.
 Sirva la libertad de las naciones
 al titulo ambicioso en los blasones,
 que la muerte advertida, y veladora,
 y recordada en el mayor olvido,
 traída de la hora,
 presta vendrà con passo enmudecido,
 y herencia de gusanos
 herà la possefion de los tiranos.
 Viuo en muerte lo muestra
 este que frenò el mundo con la diestra;
 acuerdase de todos su memoria,
 ni por respeto dexarà la gloria
 de los Reyes tiranos,
 ni menos por desprecio a los villanos.
 Que no està predicando
 aquel, que tanto fue, y agora apenas
 defiende la memoria de auer sido,
 y en nueuas formas v̄a peregrinando,
 del alta Magestad que tuuo agenas?
 Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,

ues Prouincia mayor que el mundo eres:

SILVA 13.

A Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora,
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
ya del mundo la vès Reyna, y Señora,
Fueron en estos Atrios Lamia, y Plora,
de vnos admiracion, de otros cuidado;
y la que pobre Dios tuuo en el prado,
Deidad excelsa en alto Templo adora.
Ioue trono desde desnuda peña,
donde se ven subir los chapiteles
à facarle los rayos de la mano;
lo que primero fue rica del deña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando nació, la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no desconocieron
la leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses, que traxo hurtados
de el Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hospedados
con facil pompa en deuocion villana.
Fue Templo el bosque, y los peñascos aras,
víctima el coraçon, los Dioses varas;
y pobre, y común fuego en estos llanos,
los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugituo Tibre santo

firuidò, despues los Consules, los Reyes,
 con la sangre le mancharon,
 le crecieron con llanto
 de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron.
 Fue triunfo suyo, y violos en cadena,
 el Danubio, y el Rheno,
 los dos Ebro, y el padre Tajo anciano,
 cano en la espuma, y roxo con la arena,
 y el Nilo, a quien handado,
 teniendo hechos de mar nombre de rio;
 ho sin invidia viendo que ha guardado
 su cabeça de yugo en señorio,
 defendiendo ignorada
 la libertad, que no pudiera armada,
 el que de siete bocas derramado,
 le trae disimulada competencia.
 Anudaron al Tibre cuello, y frente,
 puentes en lazos de alabastròs puros,
 sobre peñascos duros,
 llorando tantos ojos su corriente,
 que aun parecen en campos de esmeralda
 Argos las puentes, y pabon la espalda.
 Donde muestran las fabricas que lloras
 la fuerça que en los pies lleuan las horas;
 pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
 peligros son, los que antes fueron muros,
 que en siete montes circulo formaron,
 donde a la libertad de las naciones
 carcel dura cerraron:
 trofeos, y blasones,
 que en arcos diste a ver a las estrellas,
 y no sè si a inuidiar a las mas dellas:
 ò Roma generosa,
 sepultados se ven donde se vieron,

de Don Francisco de Quevedo?

en la corriente vndosa:
tan inuidiosos hados te siguieron,
que el Tybre, que fue espejo à tu hermosura,
les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triumphales,
que tanta vanidad alimentaron,
ruinas desiguales,
que sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, ya cuducas, y mortales,
amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano
burlaste, y en su templo, ya, ni apenas
ay yerua, que de sombra à las arenas,
que primero adorò tanto tirano.
Donde antes huuo oraculos, ay fieras,
y descansadas de los altos templos,
bueluen a ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios son exemplos,
las peñas que viuieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingeniosa mano adelgazadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos:
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos que hallaste,
y fue en tu condicion gran corteſia,
bien que à tal Mageſtad se le deuia.
Alli delante vi el atreuimiento,
pues Marco Aurelio en vn caualllo armado
el laurel en las sienes anudado,
ossa passear el viento,
y en delgado camino, y sendas puras

hallan donde pisar las herraduras.
 De Mario vi, y llorè desconocida
 la estatua à su fortuna merceda:
 vi en las piedras guardados
 los Reyes, y los Principes passados:
 vi los Emperadores
 dueños del breue espacio que ocupauan,
 donde solo por señas acordauan,
 que donde siruen oy, fueron señores.
 O Coronas, ò Cetros Imperiales,
 que fuisteis en Monarcas diferentes
 breuelisónja de soberuias frentes,
 y rica adulacion de los metales,
 donde dexasteis ir los que os creyeron?
 como en tan breues vrnas se escondieron?
 de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
 donde se fue lo que sobró a la llama?
 el fuego examinò sus Monarquias,
 y yazen poco peso en vrnas frias,
 y visten (ved la edad quanto ha podido)
 sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
 Tu, no de aquella fuerte
 te dexas possèer Roma gloriosa
 de la invidiosa mano de la muerte.
 Escalòte feroz gente animosa,
 quando el anfar de oro las parleras
 alas, y los profeticos graznidos,
 siendo mas admirados que creidos,
 admitieron de Francia las vanderas,
 y en la guerra ciuil, adonde fuiste,
 de ti misma teatro lastimoso,
 siendo de sangre ardiente, que perdiste,
 prodiga tu, y el Tybre caudaloso:
 entonces disfamando tus hazañas

à tus propias entrañas,
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la gran alma de Crasso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
ni estaua satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiado tu folsiego,
duro Neron diò musica à su fuego,
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto.
Abraçadas de fuego sobre el rio
torres llouid en cenizas viento frio;
pero de las cenizas que derramas
fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
tu muerte vida, y tu sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atreuidas
oso desanudar de sacras frentes
desdeñoso laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes,
hurtò el imperio, que nació contigo,
y diòlo al enemigo.
Mas tu, hora fueffe estrella enamorada,
ò deidad celestial apafsionada,
ò en tu principio fuerça de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dar à todos leyes,
y quando pareció que auia acabado
tan grande Monarquia
con los Sumos Pontifices, gouierno
de la Iglesia, te hiziste, en solo vn dia,

Reyna del mundo, el ciclo, y el infierno,
 Las Aguilas trocaste por la llaué,
 y el nombre de Ciudad por el de naue;
 los que fueron Nerones insolentes
 son Pios, y Clementes.
 Tu dispones la gloria, tu la pena;
 desflora parte de la muerte alcança,
 lo que el gran feroç de Pedro ordena,
 Tu dàs aliento, y gloria a la esperança,
 siendo en tan dura guerra,
 gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA 14.

*A un ramo, que se desgajò con el peso de
 su fruta.*

DE tu peso vencido,
 verde honor del verano,
 yazes en este llano,
 del tronco antiguo, y noble defasido,
 dando vengança estàs de ti à los vientos,
 cuyas liquidas iras despreciauas,
 quando de ellos con ellas marmurauas,
 imitando a mis queexas los accents.
 Humilde agora entre las yervas suenas,
 cosa que de tu altura
 nunca temer pudieron las arenas,
 y ofendida de el tiempo tu hermosura,
 ocupa en la ribera
 el lugar, que ocupò tu propia sombra:
 menos gastos tendrà la Primavera
 en vestir este valle,
 despues que faltas à su verde alfombra:
 que harà el gilguero dulce quando halle

fu patria con tus hojas en el suelo;
 y la parlera fuente,
 que aun ignorante de prision de yelo,
 essenta de la sed de el sol corria;
 sin duda llorará con su corriente
 la licencia que has dado en ella al dia,
 tendrá vn retrato menos
 Pisuerga, que mostrar al caminante
 en sus cristales puros.
 qualquier paxaro amante,
 desiertos dexará tus braços duros,
 y vengo à poner duda,
 si para que te habite en llanto tierno,
 a la Tortola hasta el ser viuda.
 Y porque tengo miedo, que el inuierno
 pondrá necesidad a algun villano,
 tal que se atreua con ingrata mano
 a encomendarte al fuego;
 yo te quiero llevar a mi cabaña,
 por lo que mi cansancio estando ciego;
 a tu sombra le deue.
 Descansará el baculo de caña
 con que mi vida tristes años mucue;
 y ojalà que yo fuera
 Rey, como soy pastor de la ribera,
 que cerro antes que baculo cansado,
 no canas sustentàras, sino estado,

SILVA 15.

*Amante, que buelue à ver la fuente de donde
se ausentó.*

A Qui la vez postrera,
vi, fuente clara, y pura, a mi señora

de esta verde ribera
 reuerenciada por Diana, y Flora;
 aqui diò à mi partida
 lagrimas de piedad en largo llanto:
 aqui al dexarla mi dolor fue tanto,
 que mostrò el coraçon dudosa vida:
 aqui me apartè de ella
 con passo divertido, y pies inciertos,
 heme hurtado a mi estrella,
 bueluo à la soledad de estos desiertos,
 todos los veo mudados,
 y los troncos, que vn tiempo llamè mios,
 de sus tiernas niñezes olvidados,
 huyendo de mirarse en estos rios,
 que los figuran viejos
 en el agua aborrecen los espejos.
 No ya como solia,
 halla en las ramas al baxar al llano,
 verdes estorvos el calor del dia,
 muy de passo visita aqui el verano,
 los troncos ya desnudos
 sepultados en ocio yazen mudos
 de este monte à los ecos,
 y à las deidades fantasmas,
 la araña sucediò en los robles huecos.
 Rocas pisadas de mortales plantas
 fatigan esta arena,
 mucho le deues fuente à la verbena,
 que solate acompaña,
 que pobre de agua tu corriente baña
 la tierra, que diò flores, y dà abrojos!
 como se hecha de ver en tus cristales:
 la falta de el tributo de mis ojos,
 que los hizo crecer en rios caudales,

en que de partes de tu margen veo
polvo, donde mi sed hallò recreo.
Ya no te queda, fuente, otra esperança,
tras prolija tardança,
de cobrar tu corriente, y su grandeza,
fino la que te doy con mi tristeza,
de aumentarte llorando,
por no saber de Aminta mi enemiga;
dimelo fuente amiga,
pues lo vas con tus guijas murmurando:
que si interès de lagrimas te obliga,
no escusarè el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
y en medio del amor con mil temores,
llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
esto que te pregunto, y te prometo
de hurtarte al sol à fuerça de arboleda,
y de hazer, que te ignore
sed, que no fuere de diuinos labios;
y de que bruto, y torpe pie no pueda,
mientras el sol la seca margen dora
hazer à tu cristal turbios agrauios,
dartehe por nacimiento,
no qual naturaleza dura roca,
mas en marfil de vn Satyro la boca,
que mueltre estar de ti siempre sediento.
Escriuirè en tu frente
tal ley al caminante:
no llores, si estas triste, vè adelante;
que de los defdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente,
y si sed de el camino
te obligare à beber, ò Peregrino,

mira que estas corrientes
 despues que fueron dignas de los dientes
 de Aminta, han despreciado
 qualquier labio mortal. No seas ofiado
 a obligarlas a huir; ay! no lo creas,
 quando otro nucuo Tantalo te veas.
 Tras esto le darè verdes guirnaldas
 al Satyro del robo destas faldas:
 y a ti mil joyas del tesoro mio,
 con que grangees las ninfas de tu rio;
 defuerte, que en mis dadiuas y votos,
 conozcan mares grandes,
 quando escondida entre sus senos andes,
 que tiene tu Deidad acà deuotos.

SILVA 16.

Hymno à las estrellas.

A vosotras, estrellas,
 alça el buelo mi pluma temerosa
 del pielago de luz ricas centellas;
 lumbres, que enciende triste, y dolorosa
 a las exequias del difunto dia,
 guerfana de su luz la noche fria,
 exercito de oro,
 que por campañas de zafir marchando;
 guardais el trono del eterno coro
 con diuersas esquadras militando,
 Argos diuino de cristal, y fuego,
 por cuyos ojos vela el mundo ciego,
 señas esclarecidas,
 que con llama parlera, y eloquente,
 por el mudo silencio repartidas,
 a la sombra seruis de voz ardiente,

pompa que dà la noche a sus vestidos,
letras de luz, misterios encendidos.

De la tiniebla triste

preciosas joyas, y del sueño elado
galas, que en competencia de el sol viste;

espías del amante recatado,

fuentes de luz para animar el suelo,

flores luzientes del jardin del Cielo.

Vosotras de la luna

familia relumbrante, Ninfas claras,

cuyos passos arrastran la Fortuna,

con cuyos mouimientos muda caras,

arbitros de la paz, y de la guerra,

que en ausencia del sol regis la tierra.

Vosotras de la fuerte

dispensadoras luzes tutelares,

que dais la vida, que acercais la muerte,

mudando de semblante, de lugares;

llamas, que hablais con doctos mouimientos,

cuyos tremulos rayos son acentos.

Vosotras, que enojadas

a la sed de los surcos, y sembrados

la bebida negais, ò yà abrafadas

dais en ceniza el pasto a los ganados,

y si mirais benignas, y clementes,

el Cielo es labrador para las gentes.

Vosotras, cuyas leyes

guarda obseruante el tiempo en toda parte,

amenazas de Principes, y Reyes,

si os aborta Saturno, Ioue, ò Marte;

ya fixas vais, ò ya lleueis delante

por lubricos caminos greña errante.

Si amastis en la vida,

y ya en el firmamento estais clauadas,

pues